



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

**HOMILÍA "MISA POR CHILE" EN LA SOLEMNIDAD DE LA
VIRGEN DEL CARMEN - SANTUARIO NACIONAL DE MAIPÚ
MONS. CELESTINO AÓS BRACO OFMCap.
ARZOBISPO DE SANTIAGO**

Santiago, jueves 16 de julio de 2020

"Dios omnipotente, estos hijos tuyos nos alegramos de tener como Protectora a la Santísima Virgen del Carmen, Madre y Reina de esta Patria nuestra". Dios es la Bondad, y de Dios nace toda la bondad que hay en la Virgen, en los santos, y en nosotros. Y ese Dios Bueno nos ha regalado a la Virgen como Madre, como Protectora, como Reina. Por eso nos alegramos, por eso damos gracias a Dios en este día. La Virgen María no es la mujer estática: es la servidora, la que se pone en camino, y acompaña nuestras prisas, nuestras alegrías y esperanzas, como su prima Isabel que esperaba ya a su hijo Juan el Bautista; es la Madre que camina hasta el Calvario y al Cenáculo a esperar al Espíritu Santo con los apóstoles.

Nos alegramos de tener como Protectora a la Santísima Virgen del Carmen: Ha estado acompañando nuestra historia. Sabe de nuestra devoción y cariño porque la veneramos al lado de la Catedral y en la Tirana, en Chillán, en Pelarco, en Rinconada de Silva. Aquí, en este Santuario de Maipú se unen la devoción más antigua a la Virgen del Carmen que trajeran los frailes agustinos con la evangelización allá por 1595, con los hechos de José San Martín y Bernardo O'Higgins; aquí millones de fieles cristianos han venido a rezar, a celebrar, a implorar, a agradecer.

También ahora, Madre del Carmen, queremos darte gracias: cuántas avemarías, cuántas suplicas has escuchado en estos últimos tiempos que vivimos; a cuántos has acompañado en la hora de su muerte. Hoy te los presentamos, en primer lugar, a nuestros muertos. Nos duele cada una de esas muertes, pero los vemos como granos caídos en el surco, semillas sembradas o bien cosechas. Qué grande el dolor de los que no pudieron acompañar a sus seres queridos en los últimos momentos de su enfermedad y agonía, qué profundo el dolor de no verlos ni poderlos tocar por última vez ni estar en su entierro. Tenemos una certeza: tú escuchaste nuestras plegarias "ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte". Tú estuviste allí, tú los acompañaste. No se mueren solos y abandonados. Por eso, Virgen María, gracias.

Hoy estás con nosotros: no te podemos hacer fiestas, pero estás. Tenemos la plena certeza de sentirnos cobijados por tu manto. Bajo tu amparo nos acogemos y tu protección nos devuelve la paz. "Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí" ¡Bendita tú eres entre las mujeres! ¡Bendito el Fruto de tu vientre, Jesús! Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Jesucristo es nuestro Salvador, pero quiso encarnarse en tus entrañas, eres su Madre y quiso que seas Madre nuestra e intercesora nuestra. Por eso te entregamos nuestras oraciones, y las oraciones de todos los que están unidos a nosotros en esta misa, y las oraciones de los monasterios y de los enfermos y de los encarcelados, y de todos los que rezan en cualquier lugar de Chile. Hay mucha gente que reza.

Madre: presenta a Jesucristo la generosidad de los que optan por la vida salvando niños aún no nacidos, presenta a los médicos y sanitarios que cuidan a los contagiados, tanto en los hospitales como en sus domicilios; protege Madre los desvelos de quienes asisten los hogares de ancianos; bendice a quienes colaboran con sus aportes y a quienes trabajan en las parroquias o en otros centros preparando alimentos para los hambrientos; que te sientan cercana quienes acompañan y cuidan a los privados de libertad; pon un oído atento y un

corazón tierno en quienes a través del teléfono, sirven escuchando a los afligidos y desesperanzados; protege a quienes cuidan del orden y la seguridad, y protege a quienes trabajan para que podamos seguir viviendo y funcionando. Sostén la esperanza de los que no tienen empleo. ¡Hay tanto dolor, Virgen del Carmen! Tú sufriste situaciones angustiosas, pero en cada una de ellas, mantuviste la esperanza y encontraste también la bondad de quienes te ayudaron: ¡Hay tanta bondad entre nosotros!

Hay tanta gente buena en Chile. Son tantos tus hijas e hijos que son capaces de pensar en los demás y sacrificarse y renunciar a salir para no poner en peligro la salud y la vida de otros, son tantos los que estudian y buscan soluciones y remedios para los problemas y la enfermedad, son tantos los que ayudan a sus vecinos, ancianos etc. Son tantos los que procuran sacar lo mejor de sí mismos para que estos días sean un poco menos amargos “estaré contigo en la salud y en la enfermedad, en las risas y en las lágrimas”, prometieron ante el altar al casarse. Gracias Madre buena, porque nos acompañas. Escúchanos hoy que te pedimos que sostengas nuestras debilidades, que no nos cansemos ni desanimemos. Haz que veamos y valoremos la bondad. Y, sobre todo, haz que nosotros también nos sumemos al grupo de los que quieren construir la civilización del amor y de la vida en Chile: que busquemos salud para todos, trabajos dignos y salarios justos, cooperación y diálogo, sentido de bien común y solidaridad con los débiles, respeto y cuidado de la familia.

Y mañana ¿Qué será de nosotros? ¿qué será de este nuestro Chile cuando pase la pandemia? No caemos en un optimismo ilusorio; nos aferramos a la mirada lúcida y a la esperanza. Es hora de preparar el futuro, de deponer intereses personales y sectoriales, de dialogar. “Somos un pueblo en marcha”, sólo unidos superaremos las injusticias y nos levantaremos de esta crisis. Es hora de sembrar lo que queremos cosechar; es hora de pensar, de programar, de poner en manos de Dios nuestros ideales y planes. ¿Estamos aprendiendo o dejaremos que el futuro nos sorprenda porque somos superficiales y egoístas? Seguimos siendo testigos de descalificaciones e insultos; nos sigue doliendo constatar que se busquen los intereses de un partido o grupo en vez de dialogar

para encontrar la mejor solución para el bien común ¡Pero tú nos acompañarás! No comenzó la historia con la pandemia, desde antes tenemos deudas sociales, tareas de superar la injusticia en lo personal y en lo social. Ahí mismo en la casa: si no soluciona los problemas se hacen cada vez más pesados, más grandes. Nos llega el miedo a la muerte, necesidad de trascendencia ¿qué sentido tiene la vida humana? ¿vale el tratar de disfrutar y sobrevivir a toda costa, por encima de todo y de todos? Para quienes tenemos fe, para quienes creemos en Dios, nuestra vida, las vidas de todos, forman una historia de salvación.

Virgen María. Tú recordaste la historia del pueblo de Israel, de entusiasmo y fiestas de alianza y de caídas de infidelidad e injusticia, historia de la inalterable misericordia de Dios. Esa misericordia que a ti te envolvió: "proclama mi alma la grandeza del Señor, el poderoso ha hecho obras grandes por mí". Y nos aseguraste: "Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación"

Hoy, Señor Dios nuestro te pedimos: Concédenos, por la maternal intercesión de la Virgen María, nuestra Señora del Carmen, la concordia y la justicia y sus frutos de verdadera paz y prosperidad.

Señor Dios, atiende la maternal intercesión de la Virgen María Señora del Carmen: te pedimos la paz y la prosperidad. Y sabemos que para que haya paz y prosperidad, debemos poner concordia y justicia. Es la hora de mirar cara a cara la realidad: Es cierto que no sólo Chile vive la crisis sino también otros países. Por todos te rogamos, pero aquí en Chile ya no bastan las buenas palabras, los documentos y las promesas. La gran batalla de la salud, el combate a los virus lo debemos dar entre todos, cada uno poniendo nuestra parte. La gran batalla de la salud y la vida social, la gran batalla de nuestras almas: el pecado. La violencia, la injusticia, los ataques a la familia, los atentados contra la vida, la corrupción, el narcotráfico nos generan miedo y tememos lo desconocido, la falta de respuesta, inseguridad. Nos angustia no saber qué vendrá, cuándo ni cómo. Nos repetimos y tenemos que seguir repitiéndolo para que se nos meta en la mente y en el corazón: Nadie se salva solo, ni una institución se salva sola. Personas e instituciones nos necesitamos. En Chile no sobre nadie. Nosotros nos comprometemos a ser constructores de una sociedad

más justa, con una vida más austera y un mayor cuidado a los más frágiles y a toda la Creación; continuaremos haciendo lo que está a nuestro alcance para acompañar a los enfermos: Virgen del Carmen, nuestra Madre, a tus pies dejamos nuestra oración por nuestros enfermos, por los que sufren en clínicas y hospitales y por los que están en sus domicilios, por los que soportan el dolor con entereza y por los que se quiebran y pierden la esperanza. A tus pies Madre, escuchamos tu pregunta ¿Y tú, que vas a hacer por este enfermo o por este necesitado?

Aquí, junto a la Virgen del Carmen de Maipú, es preciso que escuchemos la palabra de Dios: “Estad alegres, cielos y los que moráis en sus tiendas” “Ahora se ha establecido la salud y el poderío y el reinado de nuestro de Dios y la potestad de su Cristo”. Cada paso que damos, también en sufrimiento, si lo damos con amor es un avance en la construcción del Reino de Dios. No estamos de espectadores, esta misa, esta oración que compartimos, nos envía, nos hace protagonistas. Junto al pan y el vino colocamos nuestra promesa: en cuanto podamos vendremos de nuevo a visitarte en Maipú, entretanto ayúdanos a buscar el entendimiento en el diálogo y la solidaridad en colaboración y a rezarte todos los días por nuestros compatriotas especialmente los enfermos y los más necesitados: “Dios omnipotente, estos hijos tuyos nos alegramos de tener como Protectora a la Santísima Virgen del Carmen, Madre y Reina de esta Patria nuestra; concédenos, por la maternal intercesión de la Virgen María, nuestra Señora del Carmen, la concordia y la justicia, y sus frutos de verdadera paz y prosperidad.

Amén.